

GUÍA DE LA CLASE 8

Organización de la CLASE 8

- En este texto encontrarán toda la información para el desarrollo de los contenidos propuestos desde el programa.
- La clase tiene por título “Activismos pedagógicos latinoamericanos” y se refiere a la Unidad 7 del programa: “Luchas por la democratización del patrón cultural dominante.” Esta unidad se desagrega, a su vez en dos subtemas: 7.1. “Activismos pedagógicos: el campo educativo cobra autonomía” y 7.2. “Las pedagogías de los nacionalismos fascistas y corporativistas” Te recordamos que podés consultar el programa [aquí](#).
- Publicamos la clase el **lunes 8 de junio**.

La clase gira en torno a la siguiente lectura:

Carli, Sandra (2005) *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*. Buenos Aires: Miño y Dávila. Capítulo: “La autonomía del niño en las experiencias educativas. Yrigoyenismo, escuela nueva y democracia, 1900 – 1945”

Te proponemos que organices tu semana para aprovechar el tiempo. En esta guía tenés los siguientes pasos de la clase:

- a) Presentación teórica de la clase
- b) Acceso comentado a la bibliografía obligatoria común de la clase.
- c) Guía de lectura de los textos de lectura obligatoria de la clase.

Si tenés consultas, dudas u opiniones sobre los temas de la clase, podés escribir al foro de tu comisión (podés acceder al foro de tu comisión haciendo clic en el listado que encontrarás a continuación). Cuando entres al foro, te recomendamos leer los temas anteriores para no repetir preguntas, y prestar atención a los comentarios de los profesores y compañeros. En caso de tratarse de una consulta que no haya sido realizada antes, podés abrir un nuevo tema o responder a un tema ya creado.

Foros de consulta por comisión:

[COMISIÓN A](#) [COMISIÓN B](#) [COMISIÓN C](#) [COMISIÓN D](#) [COMISIÓN E](#)
[COMISIÓN F](#) [COMISIÓN G](#) [COMISIÓN H](#) [COMISIÓN I](#) [COMISIÓN J](#)
[COMISIÓN K](#)

Presentación teórica de la clase 8

Activismos pedagógicos latinoamericanos

En esta clase vamos a abordar la circulación en América Latina durante las primeras décadas del siglo XX, de un conjunto de corrientes de pensamiento y experiencias pedagógicas originadas en Europa y en Estados Unidos que tuvieron en común el cuestionamiento a las formas tradicionales de organización de la escuela y a los principios pedagógicos sobre los que sostenían los sistemas educativos nacionales.

Bajo el nombre de “activismo pedagógico” podemos incluir un conjunto muy amplio y diverso de ideas pedagógicas y de experiencias educativas que se popularizaron en América Latina a partir de la década de 1910 y que alcanzaron su momento de mayor desarrollo en la década del 30. El desarrollo de estas ideas, el interés que despiertan y su creciente circulación en Europa, Estados Unidos y América Latina, se entienden en el contexto de la profunda crisis de valores, sistemas de pensamiento y marcos ideológicos que se genera a partir del estallido de la primera guerra mundial.

Al comienzo de la curada nos referimos al tema de las periodizaciones en la historia de la educación latinoamericana: cómo construir una periodización propia de los procesos educativos, teniendo en cuenta los vínculos de estos procesos con las dinámicas político-institucionales, económicas, sociales y culturales. Así, cuando explicamos la conformación y las transformaciones de los sistemas educativos, la cronología y periodización resulta más o menos asociada a las fechas de las sanciones de leyes o las políticas educativas dictadas por determinados gobiernos. Cuando nos referimos a la dimensión de las “ideas pedagógicas”, la posibilidad de asociar su surgimiento y circulación a fechas precisas desaparece y resulta necesario buscar otras referencias que nos permitan situarlas históricamente en diálogo con otras periodizaciones.

Por eso, si bien en las clases anteriores trabajamos iniciativas y experiencias educativas en las primeras décadas del siglo, creemos que para poder entender los rasgos relevantes de las formulaciones del activismo pedagógico necesitamos reponer algunos ejes y coordenadas históricas que nos ayuden a entender el contexto de circulación de esas ideas.

América Latina en el período de entreguerras

En su “Historia del siglo XX”, editada en 1998, el historiador británico Eric Hobsbawm, nos ofrece claves interpretativas y un esquema de periodización para comprender los principales procesos que atravesaron el siglo.

“---En este libro, el siglo XX aparece estructurado como un tríptico. A una época de catástrofes, que se extiende desde 1914 hasta el fin de la segunda guerra mundial, siguió un período de 25 o 30 años de extraordinario crecimiento económico y transformación social, que probablemente transformó la sociedad humana más profundamente que cualquier otro período de duración similar. Retrospectivamente puede ser considerado como una especie de edad de oro y de hecho así fue calificado apenas concluido, a comienzos de los años setenta. La última parte del siglo fue una nueva era de descomposición, incertidumbre y crisis y, para vastas zonas del mundo como África, la ex Unión Soviética y los antiguos países socialistas de Europa, de catástrofes.” Hobsbawm Eric, Historia del siglo XX, 1998

Desde esta perspectiva, el período comprendido entre 1914 y 1945 constituye una verdadera “era de las catástrofes” que traza un recorrido que incluye la primera guerra mundial (1914 – 1918), la revolución rusa (1917), la crisis económica (1929), la configuración de regímenes políticos totalitarios y la segunda guerra mundial (1939-1945). Estos son algunos de los hechos y procesos más sobresalientes de un período que marcó el fin de una etapa para las sociedades capitalistas occidentales, que se habían conformado alrededor de las ideas del liberalismo, el progreso y la ciencia.

Sin entrar en la explicación histórica de cada uno de estos procesos y si aceptamos la propuesta de Hobsbawm y lo tomamos como un período, podemos distinguir algunas dimensiones que nos ayuden a calibrar el carácter catastrófico de esos procesos y comprender el contexto político e ideológico de las crisis entre las Guerras Mundiales.

- **Crisis económica:** Las dos guerras mundiales tuvieron un impacto económico inmediato que afectó de maneras diversas no sólo a las naciones involucradas sino al resto de las economías vinculadas a través del comercio y las finanzas. Lógicamente, significó la afectación directa de las economías de los países involucrados en ambos conflictos: destrucción de actividades y circuitos productivos, reorientación hacia actividades vinculadas al esfuerzo bélico, alteración del el comercio, fueron algunas de las consecuencias. Pero las guerras también impactaron en el mercado mundial,

modificando los inestables equilibrios productivos, comerciales y financieros. En 1917 la Revolución Rusa y unos años después la conformación de la URSS mostró que era viable poner fin al capitalismo y poner en marcha un sistema económico diferente. En 1929, la crisis económica capitalista afectó a todas las economías occidentales. La salida de esa crisis se produjo contra las doctrinas liberales y con intervención de los Estados (Estado de Bienestar, economía Keynesiana).

-Crisis política: El liberalismo político y la democracia retrocedieron en Europa frente a los impulsos nacionalistas y militaristas desatados por la Primera Guerra Mundial. En 1922 Mussolini accede al poder en Italia y en 1933, Hitler llega al poder en Alemania.

- Crisis ideológica: La confianza en el conocimiento científico se quiebra con la Primera Guerra Mundial que mostró que la técnica y la ciencia no solo servía para el desarrollo de la humanidad sino también para su destrucción. Todo el andamiaje filosófico e ideológico que había sostenido el mundo liberal burgués en el siglo XIX es cuestionado. Este clima cultural impulsó a las filosofías “irracionalistas” y “espiritualistas”

En América Latina esos procesos impactaron de manera desigual en función del nivel de integración de cada uno de los países al mercado mundial, de cuán permeables eran sus culturas a los cambios que se producían del otro lado del atlántico y también, en función de las propias dinámicas económicas, sociales, políticas y culturales internas.

Para entender la incidencia de estos procesos en América Latina y de que maneras afectaron las propias dinámicas locales, les proponemos hacer un corte transversal al período y detenernos en las dimensiones económica, social, política e ideológica.

Desde el punto de vista **económico**, el estallido de la primera guerra alteró de manera significativa los flujos comerciales y financieros a nivel mundial, poniendo en evidencia la extrema dependencia de las economías latinoamericanas en relación a la economía europea y en algunos casos a la norteamericana. Si la primera guerra fue una señal de alarma para esas economías, el impacto de la crisis del 29 y la posterior recesión de las economías capitalistas, afectaron profundamente el funcionamiento del esquema económico mundial – aquel que se había consolidado en la segunda mitad del siglo XIX- contribuyendo a la crisis del modelo primario exportador latinoamericano. Las economías centrales tomaron medidas proteccionistas para protegerse de la crisis, limitando sus contactos comerciales y financieros. En consecuencia, el comercio mundial se redujo, afectando las exportaciones de materias primas y alimentos latinoamericanas, al tiempo que se contrajo la importación de productos manufacturados, impactando fuertemente en la economía interna de esos países y en

la estructura social. A mediano plazo, distintas economías, con diferencias regionales sustanciales, transitarían a partir de allí los caminos de la industrialización por sustitución de importaciones, con mayor intervención estatal (estatización de recursos estatales / Bancos centrales), tendencia que se acentuará durante la segunda guerra mundial.

-Estas transformaciones, repercutieron en el funcionamiento interno de las economías latinoamericanas que atravesaron coyunturas extremadamente críticas con su ineludible correlato **social**. Se profundizan reclamos y movilizaciones de distintos sectores. Es notorio el incremento de las protestas y luchas obreras en las zonas urbanas, motorizados en algunos casos por grupos anarquistas (Ver clase 6) y también la emergencia de reclamos de sectores campesinos (Ver clase 7) y críticas de sectores medios a la dominación oligárquica.

-Si atendemos a la dimensión **política**, el agotamiento del modelo de dominación oligárquica que había caracterizado a los sistemas políticos en esta región será la característica ineludible de las primeras décadas del siglo. Ya hemos visto, en clases anteriores, cómo a medida que las sociedades latinoamericanas se modernizaron y complejizaron, se fueron articulando críticas e impugnaciones a los regímenes políticos que mantenían limitada la participación a los sectores de las elites. Las crecientes demandas de participación fueron erosionando la legitimidad de esos regímenes. La constitución de nuevos partidos políticos- expresión de los sectores intermedios- como la UCR en Argentina, el APRA en Perú o el Partido Constitucional Progresista en México, que reclamaban elecciones libres y transparentes, son ejemplos de este clima de impugnación anti oligárquica. El contexto crítico abierto por la primera guerra y su inmediato impacto en las economías primarias redujo, en algunos casos, los márgenes de maniobra de los grupos dominantes. En tanto en Argentina, Chile y Uruguay, los regímenes oligárquicos fueron transformados en a través de procesos de reforma, en el caso de México, tal como vimos en la clase 7, la transformación se operó a través de un proceso revolucionario.

El impacto de la crisis del 29, que sacudió fuertemente los principios liberales acerca del funcionamiento de la economía, profundizó también la crisis de las doctrinas libelares en tanto principios organizadores de la sociedad y la política. Rápidamente fue posible ver en toda América Latina un fortalecimiento de las ideologías antiliberales, tanto por izquierda (con el crecimiento de los partidos comunistas y del sindicalismo) como por

derecha (con una mayor identificación de sectores de las fuerzas armadas de cada país con distintas formas del fascismo y el integrismo católico).

La democracia, como forma de gobierno deseable (en muchos casos, aún una fórmula más teórica que real), retrocedió en todo el continente. En 1930 se produjeron golpes de estado en Argentina y Brasil.

-Por último, desde el punto de vista **ideológico**, la crisis que se inicia con la gran guerra, profundiza, amplifica y visibiliza una serie de cuestionamientos que, desde distintos ámbitos se venían haciendo a los paradigmas ideológicos hegemónicos que habían funcionado como fundamento y legitimación del mundo occidental. Al respecto, Loris Zanatta señala:

“En ese sentido, la Primera Guerra Mundial fue decisiva también en América Latina. Sus potentes ecos no se desvanecieron en el decenio siguiente, ya que derrumbó un andamiaje ideológico central: el mito de la Europa feliz, cuna de la cultura francesa, la democracia británica, la ciencia y los ejércitos alemanes. ¿Cómo podía ser modelo de civilización esta Europa que se desgarraba en las trincheras? ¿Qué quedaba del dogma positivista de las elites políticas e intelectuales que habían legitimado el poder agitando el espejismo de emular la civilización europea”

Rápidamente en América Latina se propalaron formulaciones ideológicas anti liberales, nuevas ideas acerca de lo político y lo social, la economía y también en el campo de la filosofía, la literatura y el arte. Frente al cosmopolitismo emergieron posiciones nacionalistas, el liberalismo fue discutido desde distintos posicionamientos, la crisis de paradigma positivista – científicista alimentó una reacción espiritualista. En definitiva, se configuró un nuevo clima de ideas que rápidamente impactó en los sistemas políticos.

Así, la reacción anti liberal, habilitó una ola de ideas que abarcaba una amplia gama de expresiones diversas y, a veces, contradictorias entre sí, pero que, en líneas generales tendieron a confluir en posiciones nacionalistas, en un sentido genérico. Si durante la época liberal, la tendencia había sido la búsqueda de modelos económicos, políticos y culturales en Europa, ahora, predominaba la tendencia a resguardarse en la búsqueda de la nacionalidad y encontrar allí las respuestas a los interrogantes por la identidad.

Una vez más apelamos a la obra de L. Zanatta para explicar este escenario complejo y diverso:

“En ese nuevo clima maduraron las corrientes indigenistas y la reivindicación de la América mestiza, que ofrecía como peculiar aporte a la civilización su “raza cósmica”, el

hombre nuevo creado por su excepcional historia, como sostenía el mexicano José Vasconcellos.

Al dogma cientificista le sucedió una reacción espiritualista, madurada a fines de los años veinte, que dio lugar a un verdadero revival católico, cuyos protagonistas fueron no pocas veces positivistas conversos, y que alimentó grupos, partidos, movimientos e ideas políticas donde se conjugaron catolicidad y nación en una mezcla típica de muchos países hispánicos. A la fe optimista en el progreso siguió una obsesiva búsqueda de la identidad, dirigida en especial a la identificación de las raíces de una identidad nacional, a menudo mítica. Tanto es así que desde entonces se ha hablado con frecuencia de brasilianidad, cubanidad, peruanidad, y así sucesivamente, con el fin de representar la identidad eterna e incorruptible de una nación.

En lugar de la virtud y de la libertad del individuo, comenzaron a revalorizarse la esencia y los valores de la comunidad, entendida ya como un todo orgánico, formada por corporaciones y cimentada en la unidad religiosa, en el caso de los católicos o bien como unidad de clase en el caso de los marxistas, entre los cuales comenzaron a emerger corrientes que se esforzaban en nacionalizar aquella ideología, de por sí internacionalista.”

Activismos pedagógicos en América Latina

Este clima de impugnación y fuertes críticas alcanzó también al modelo de educación popular (S XIX), que por esos años fue puesto en cuestión. En distintas partes de Europa y Estados Unidos emergieron, entonces, nuevas formulaciones en materia pedagógica que criticaban los fundamentos, características y alcances de los sistemas educativos construidos en la segunda mitad del S XIX. Nos referimos a un conjunto muy amplio y diverso de ideas pedagógicas, corrientes y experiencias educativas, que agruparemos bajo de denominación de “activismos pedagógicos”, que se popularizaron en América Latina desde fines de la década de 1910 y que tuvieron su punto de mayor desarrollo e influencia en los años 30.

En oposición a una pedagogía basada en el formalismo y la repetición, en el didactismo y la competencia, en el autoritarismo y la disciplina, se trata de formulaciones que proponen una nueva educación basada en la significación, el valor y la dignidad de la infancia, centrada en los intereses espontáneos del niño, que fortalezca su actividad, libertad y autonomía.

Estas ideas diversas, y en algunos casos contradictorias, encontraban un punto de confluencia en la crítica a la centralidad que la figura del docente había adquirido en los sistemas educativos nacionales, conformados a partir del modelo de educación popular. Por el contrario, estas ideas y propuestas coincidían en ubicar al niño/niña como centro de la escena educativa y en considerar su actividad como fuente de aprendizaje.

Vamos a distinguir algunas expresiones de los activismos pedagógicos a fin de conocer sus ideas principales y ámbitos de circulación.

En primer término señalamos la recepción en América Latina de la corriente del **pragmatismo pedagógico** cuyo principal referente fue el pedagogo, psicólogo y filósofo norteamericano John Dewey (1859-1952).

Dewey consideraba que la democracia se basaba en la libertad de los individuos y en su capacidad para ejercer esa libertad con responsabilidad y de esa manera contribuir a la emancipación de toda la sociedad. Para esto, los individuos debían ser educados en la libertad. Sólo una relación pedagógica basada en la libertad permitiría la educación de ciudadanos para una democracia plena. Una educación no autoritaria, sostenida desde un vínculo pedagógico libre requería, desde esta perspectiva la actividad de los alumnos.

La recepción de las ideas de Dewey en América Latina se hace evidente a partir de la década de 1910, dando lugar a distintas lecturas y debates, incluso en las décadas posteriores. En líneas generales, podemos señalar que el pensamiento de Dewey inició un debate en relación a las reformas educativas necesarias para que los sistemas educativos contribuyeran a la consolidación de sistemas políticos democráticos.

En segundo lugar, señalamos las ideas y aportes del movimiento de la **Escuela Nueva**. Con esta denominación no nos referimos a un tipo de escuela o sistema didáctico determinado, sino a un conjunto de ideas, principios y propuestas tendientes a revalorizar las formas tradicionales de la enseñanza. Se expande por Europa occidental y Estados Unidos a partir de múltiples aportes intelectuales y cobra vigor a partir de la catástrofe de la primera guerra. Estas ideas inicialmente derivaron de una nueva comprensión acerca de las necesidades de la infancia, inspirada en las conclusiones de los estudios que la biología y la psicología iniciaban entonces. Pero después se ampliaron, relacionándose con otras contribuciones, relativas a las funciones de la escuela frente a las nuevas exigencias de la vida social.

El conjunto de corrientes y experiencias que alimentaron el “escolanovismo” compartían algunos principios comunes:

- un diagnóstico negativo sobre la realidad social de fin de siglo XIX y principios del XX;
- un diagnóstico igualmente negativo sobre la realidad escolar;
- posiciones críticas frente a las pedagogías positivistas;
- un redescubrimiento del niño como “sujeto” de la educación;
- la condición de guía u orientador del maestro;
- la necesidad de la formación profesional específica, a partir de la Pedagogía y la Psicología;
- el desarrollo de la actividad escolar a partir del “interés” del alumno, de su y de su “actividad”.

Como ya veremos en profundidad a partir de la lectura del texto de Sandra Carli, la corriente de la Escuela Nueva tuvo especial circulación en América Latina, tanto entre los docentes de nivel primario como entre los intelectuales y profesionales del campo pedagógico.

En Venezuela las ideas escolanovistas se introdujeron a partir de la fundación en el año 1933 de la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria, organización magisterial que sostuvo una revista especializada, la *Revista Pedagógica*, dedicada especialmente a los docentes, que publicó profusamente ensayos y debates teórico pedagógicos que tendieron a actualizar el campo, pero también reseñas de experiencias educativas concretas.

En Brasil, durante la década de 1920 tuvo lugar la conformación de un incipiente campo pedagógico autónomo. Allí, un conjunto de reputados pedagogos (Fernando de Azevedo, Francisco Campos, Lourenco Filho) protagonizaron reformas de los sistemas educativos estatales (desde el siglo XIX la educación primaria era una responsabilidad de los estados, y en esto Brasil había adoptado una estructura federal que no se había visto alterada). El telón de fondo de estas reformas fue el movimiento de la Escuela Nueva, que en el caso de estos pedagogos, no solo se expresó en obras teóricas de pedagogía sino en reformas de los sistemas educacionales. Estas reformas permitieron, entre otras cosas, una importante expansión del sistema educativo (hasta ese momento, limitado a un sector minoritario de la población).

Con el golpe de 1930 y la llegada a la presidencia de Getulio Vargas, algunos de los reformadores inspirados en el movimiento de la Escuela Nueva acceden a puestos de conducción del sistema educativo federal.

Por último, vamos a distinguir la circulación de la corriente del **“espiritualismo pedagógico”**, que e sus premisas y formulaciones articulaba elementos del activismo, del espontaneismo y espiritualismo en diálogo con posiciones nacionalistas. Estas ideas llegan a nuestro continente a partir de la influencia, en algunas regiones, de la obra de los pedagogos fascistas Giovanni Gentile y Giuseppe Rádice

Gentile, formado en filosofía, desarrolló una teoría pedagógica según la cual el aprendizaje se produce por la acción directa de los sujetos en el mundo. Proponía una forma de activismo pedagógico que consideraba que la única realidad era el puro acto de reflexión contemplativa del individuo. Desde una posición idealista – espiritualista, el vínculo pedagógico se transformaba en un contacto entre dos espíritus: uno formado, el del maestro, y otro en formación y receptivo, el del alumno.

En esta corriente, el activismo también se expresó como una consideración de la necesidad de la formación integral, no solo intelectual, y por lo tanto, el protagonismo del alumnx como expresión de una cultura religiosa, familiar, etc.

En Argentina, la expresión más cercana a estas influencias se verifica en la política educativa de Manuel Fresco, Gobernador de la Provincia de Buenos Aires entre los años 1936 y 1940, quién llevo adelante una reforma educativa que afectó a la educación primaria de la provincia.

Partiendo de la premisa del carácter integral de la educación, que considerada que debía tender a la formación de la mente, el cuerpo y el espíritu del niñx, la llamada **“Reforma Fresco”**, actuó sobre la modificación del currículum de las escuelas primarias. Las materias existentes con anterioridad a la reforma fueron agrupadas en un área de contenidos que se llamaría **“Área de instrucción”** y se dispuso la inclusión de un conjunto de nuevas materias que formarían parte del **“Área de desenvolvimiento”**.

Desde los fundamentos de **“la reforma”** se sostenía que hasta ese momento, la tradición liberal en educación había privilegiado sólo la instrucción intelectual pero había abandonado la educación de la persona, desatendiendo otras dimensiones como el cuerpo y el alma o espíritu. Desde esta perspectiva se diseñó el **“Área de desenvolvimiento** que incluyó asignaturas nuevas: educación patriótica, educación física, educación religiosa.

Como vemos, bajo la denominación de **“activismos pedagógicos”** se incluyeron posiciones teórico pedagógicas diversas que articulaban con doctrinas político ideológicas distintas, incluso contradictorias. Todas ellas emergieron a partir de la crisis de los modelos pedagógicos tradicionales. Su profusa circulación es reveladora de esa crisis y de la necesidad de encontrar nuevas respuestas y nuevas herramientas.

Bibliografía obligatoria común de la Unidad 5

Carli, Sandra (2005) *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*. Buenos Aires: Miño y Dávila. Capítulo: “La autonomía del niño en las experiencias educativas. Yrigoyenismo, escuela nueva y democracia, 1900 – 1945”

Podés descargar el texto [aquí](#)

Algunas precisiones sobre la bibliografía obligatoria

El texto de Sandra Carli que elegimos para esta clase, es un capítulo de un libro de su autoría que recorre, en perspectiva histórica, los discursos y teorizaciones acerca de la infancia en diálogo con las transformaciones en el campo pedagógico y las experiencias educativas, en Argentina entre 1880 y 1955.

En el capítulo seleccionado analiza la influencia de las ideas de la Escuela Nueva en la primera mitad del siglo XX.

Podemos distinguir dos partes del texto:

- una primera en la que se presentan las ideas centrales del Movimiento de la Escuela Nueva, sus principales autores y referentes, el contexto en el que empiezan a circular sus ideas en nuestro país, los itinerarios de circulación.
- Una segunda parte en la que analiza algunas experiencias educativas concretas inspiradas por las ideas escolanovistas

Guía de lectura

Te proponemos que identifiques en el texto:

- a. los rasgos comunes de la diversidad de propuestas pedagógicas comprendidas en la denominación “Escuela Nueva”.
- b. El contexto mundial de surgimiento
- c. El contexto de difusión de las ideas de la Escuela Nueva en nuestro país.
- d. Los discursos y ensayos escolanovistas producidos en Argentina e incluidos en el capítulo 5.